

# SERMÓN ACERCA DEL SANTO Y DIGNÍSIMO SACRAMENTO DEL BAUTISMO

D. M. A.

1. El bautismo se llama en griego *baptismos*; en latín *mersio*. Esto quiere decir que algo se hunde totalmente en el agua, de manera que lo cubre. En muchos lugares ya no es costumbre introducir a los párvulos en las aguas bautismales y sumergirlos, sino únicamente con la mano mojarlos con agua de la pila bautismal. No obstante, debería ser así y sería justo que, como reza la palabra bautismo, se sumerja totalmente en el agua al niño o a cualquiera que se bautice; que se lo bautice<sup>1</sup> y después se lo vuelva a sacar. Además también en lengua alemana, sin duda alguna la palabra "Taufe" se deriva de la voz "Tiefe", puesto que se hunde profundamente en el agua aquello que se bautiza. Esto lo exige también el significado del bautismo, ya que expresa que el viejo hombre y lo pecaminoso nacido de carne y sangre, debe ser ahogado íntegramente por la gracia de Dios, como oiremos. Por lo tanto debería hacerse justicia a la significación dando un signo apropiado y perfecto.

2. El bautismo es un signo exterior o una consigna que nos aparta de toda la gente no bautizada, a fin de que mediante él se nos conozca como un pueblo de Cristo, nuestro jefe, bajo cuyo estandarte de la santa cruz luchamos continuamente contra el pecado. Por ello tenemos que considerar tres cosas en el santo Sacramento: el signo, la significación y la fe. El signo consiste en que se introduce al hombre en el agua en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Mas no se lo deja en ella sino que se lo vuelve a sacar. Por eso llamamos "sacado de la pila". Luego deben existir las dos partes en el signo: el bautizar<sup>2</sup> y el sacar de la pila.

3. La significación es una salutífera muerte al pecado y una resurrección en la gracia de Dios. El viejo hombre es concebido y nace en pecado; es ahogado y un nuevo hombre sale y resucita nacido en gracia. Así San Pablo en la epístola a Tito, en el capítulo 3<sup>3</sup>, llama el bautismo un lavacro de nuevo nacimiento de modo que en el mismo lavacro uno renace y es renovado. También dice Cristo en Juan 3<sup>4</sup>: "A no ser que naciereis otra vez del agua y del espíritu (de la gracia), no podéis entrar en el reino de los cielos". Pues como un vino es sacado del vientre de la madre y nace, siendo por tal nacimiento carnal un hombre pecaminoso y un hijo de la ira<sup>5</sup>, así también es sacado de la pila bautismal y nace el hombre espiritualmente. Y por tal nacimiento es un hijo de la gracia y un hombre justificado. Así se ahogan los pecados en el bautismo y surge la justicia en lugar del pecado.

4. La significación, es decir muerte o ahogamiento del pecado, no se realiza del todo en esta vida hasta que el hombre se muera también corporalmente y se deshaga totalmente en polvo. El sacramento o signo del bautismo se realiza pronto, como lo vemos con nuestros ojos. Pero la significación, el bautismo espiritual, el ahogamiento del pecado, dura mientras vivamos. Sólo se consume en la muerte. En ella, el hombre se sumerge de veras en el agua bautismal y se efectúa lo que el bautismo significa. Por ello, toda esta vida no es otra cosa que un continuo bautizar espiritual hasta la muerte. Y el que se bautiza es condenado a la muerte como si dijera el

---

<sup>1</sup> Aquí el término "bautizar" se entiende en el sentido de "sumergir" siendo el significado del verbo alemán *Taufen* tanto "sumergir" como "bautizar", lo mismo que el verbo griego correspondiente.

<sup>2</sup> Véase nota uno.

<sup>3</sup> Tit. 3: 5.

<sup>4</sup> Jn.3: 5.

<sup>5</sup> Ef. 2: 3.

sacerdote al bautizar: "Mira, tú eres una carne pecaminosa. Por lo tanto te ahogo en el nombre de Dios y te condeno a la muerte en su mismo nombre para que contigo mueran todos tus pecados y se aniquilen". En este sentido, San Pablo dice en Romanos 6<sup>6</sup>: "Somos sepultados con Cristo a muerte por el bautismo". Y cuanto antes muera el hombre después del bautismo, con tanto mayor prontitud es consumado su bautismo. Pues el pecado no se extermina totalmente, mientras viva este cuerpo que es tan íntegramente concebido en el pecado, de modo que éste es su naturaleza. Así dice el profeta<sup>7</sup>: "Mirad, en pecado he sido concebido y en iniquidad me llevó mi madre". Para la naturaleza tal no hay remedio, a no ser que muera y se destruya junto con su pecado. Así la vida de un cristiano no es sino un comienzo de morir dichosamente, desde el bautismo hasta el sepulcro. Pues Dios lo quiere regenerar y renovar el último día.

5. Lo mismo, el sacar de la pila se hace ligero. Mas la significación, el nacimiento espiritual, la multiplicación de la gracia, y de la justicia, si bien empieza en el bautismo, dura también hasta la muerte y aún hasta el último día. Entonces al fin se consumará lo que significa el sacar de la pila bautismal. Allí resucitamos de la muerte, del pecado y de todo mal, limpios en cuerpo y alma, y viviremos eternamente. Entonces seremos en verdad sacados de la pila, naceremos perfectos y nos pondremos el verdadero vestido del bautismo de la vida inmortal en el cielo. Como si dijeran los padrinos al sacar al niño de la pila: "Mira, tus pecados han sido ahogados. Te recibimos en el nombre de Dios en la vida eterna de la inocencia". Pues de la misma manera, en el último día, los ángeles sacarán a todos los cristianos píos bautizados y consumirán lo que significan el bautismo y los padrinos. Así dice Cristo en Mateo 24<sup>8</sup>: "Enviará sus ángeles y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, del oriente hasta el occidente".

6. Antiguamente este bautismo ha sido simbolizado en el diluvio de Noé, cuando toda la tierra fue ahogada excepto Noé con tres hijos y sus mujeres; ocho seres humanos que en el arca fueron salvados. El hecho de que los hombres del mundo se ahogaran significa que los pecados son ahogados en el bautismo. Pero que fueran preservadas ocho personas en el arca junto con toda clase de animales expresa que por el bautismo el hombre se salva, como explica San Pedro en su segunda epístola<sup>9</sup>. Ahora bien: el bautismo es un diluvio más grande que aquél. Pues este último no ahogó a la gente sino durante un solo año. El bautismo, en cambio, sigue ahogando a toda clase de gente por el mundo entero, desde el nacimiento de Cristo hasta el último día. Es un diluvio de la gracia como aquél fue un diluvio de la ira. Así lo ha presagiado el Salmo 28<sup>10</sup>. "Dios hará un nuevo diluvio perpetuo". Sin duda son bautizados muchos más hombres de los que se ahogaron en el diluvio.

7. De ello se deduce que es muy cierto que un ser humano al salir del bautismo es limpio, y sin pecado, del todo inocente. Pero muchos no lo entienden rectamente al opinar que ya no subsiste pecado alguno. Se vuelven perezosos y negligentes para matar la naturaleza pecaminosa, como lo hacen también algunos después de confesarse. Por ello —como dije arriba— hay que entenderlo rectamente y saber que nuestra carne, mientras viva en esta tierra, es por naturaleza mala y pecaminosa. Para remediarlo, Dios ha ideado el siguiente plan: quiere volver a crearlo y cambiarlo totalmente, como indica Jeremías 18<sup>11</sup>: "El alfarero cuando le salió mal una vasija la tiró otra vez al montón de barro y lo amasó y formó otra vasija que le agradó". De la misma manera (dice Dios) vosotros estáis en mis manos. En el primer nacimiento no hemos salido bien.

---

<sup>6</sup> Ro. 6: 4.

<sup>7</sup> Sal. 51: 5.

<sup>8</sup> Mt. 24: 31.

<sup>9</sup> 2 P. 2: 5; véase también 1 P. 3: 20-21.

<sup>10</sup> Sal. 29: 10.

<sup>11</sup> Jer. 18: 4 y sigs.

Por esto, Dios nos arroja otra vez a la tierra por la muerte y nos crea nuevamente en el último día para que entonces salgamos bien y seamos sin pecado. Este plan lo comienza en el bautismo que significa la muerte y la resurrección en el día del juicio, como queda dicho. Y por esto, en cuanto a la significación o el signo del sacramento, los pecados ya han perecido con el hombre y éste ha resucitado. Se ha realizado así el sacramento, pero la obra del sacramento no se ha consumado todavía. Quedan aún la muerte y la resurrección en el último día.

8. Así el hombre queda completamente limpio e inocente de un modo sacramental<sup>12</sup>. Este no dice otra cosa que él tiene el signo de Dios, el bautismo. Ello indica que todos sus pecados perecerán igualmente que él mismo morirá en gracia y que resucitará en el último día y vivirá limpio, sin pecado e inocente, eternamente. Así en cuanto al sacramento es cierto que es sin pecado e inocente. Pero como esto no es consumado todavía y el hombre vive aún en la carne pecaminosa, no es sin pecado ni totalmente limpio, sino que sólo ha comenzado a hacerse puro e inocente. Por ello, llegado el hombre a sus años, se hacen sentir los naturales apetitos pecaminosos como la ira, la incastidad, la voluptuosidad, la avaricia, la soberbia, etc. Éstos no subsistirían si todos los pecados se hubiesen ahogado y muerto en el sacramento. Ahora solamente son señalados a ahogarse por la muerte y resurrección en el último día. Así se lamenta San Pablo en Romanos 7<sup>13</sup> y con él todos los santos que sean pecadores y tengan el pecado en su naturaleza, aunque hubiesen sido bautizados y fuesen santos; porque los naturales apetitos pecaminosos se hacen sentir siempre mientras vivamos.

9. Dices: ¿para qué me sirve el bautismo si no borra ni anula completamente el pecado? Aquí interviene el recto entendimiento y la comprensión del sacramento del bautismo. El dignísimo sacramento te favorece en cuanto por medio del mismo Dios se alía y se une contigo en un pacto de gracia y de consuelo.

Primero. Que te entregas al sacramento del bautismo y su significación, esto es que deseas morir con los pecados y ser renovado en el último juicio de acuerdo a lo que indica el sacramento. Como dijimos, Dios te lo acepta y te hace bautizar, y desde entonces comienza a regenerarte; te infunde tu gracia y el Espíritu Santo que comienza a matar la naturaleza y el pecado, y a prepararte para la muerte y resurrección en el último día.

Segundo. Te obligas a perseverar así y a matar más y más tu pecado, mientras que vivieres hasta la muerte. Dios te acepta también esto y te ejercita durante toda tu vida con muchas buenas obras y toda clase de sufrimientos. Con esto hace lo que deseas en el bautismo, y esto es que quieres ser librado del pecado: morir y resucitar renovado en el último día, y de este modo consumir el bautismo. Por ello leemos y observamos como los hace torturar y sufrir mucho a sus amados santos<sup>14</sup>, a fin de que se murieran pronto y consumaran el bautismo, o sea, muriesen y fuesen renovados. Donde esto no sucede y no tenemos ni sufrimientos ni ejercicios, la naturaleza mala vence al hombre, de modo que inutiliza el bautismo, y el hombre cae en pecado y sigue siendo el viejo hombre de antes.

10. Mientras subsista tu compromiso para con Dios, él a su vez te hace la gracia y se alía

---

<sup>12</sup> "Como Lutero aclara en los párrafos que siguen, 'el sacramento obra en virtud de la promesa que Dios ha incorporado en el bautismo. Significa que Dios ha entrado en un pacto con el hombre con el fin de limpiarlo de todos los pecados, acción salvífica de Dios que se señala en el bautismo, pero que sigue realizándose también después del acto sacramental. En virtud de ese pacto establecido por Dios, el hombre queda «completamente limpio e inocente». Le corresponde atenerse sin cesar a la promesa de Dios durante toda su vida ratificándolo de ese modo, por su parte, el pacto bautismal'."

<sup>13</sup> Ro. 7: 18.

<sup>14</sup> De acuerdo con el lenguaje del Nuevo Testamento, Lutero llama 'santos' a todos los cristianos. Cf. Ro. 1: 7; 1 Co. 1: 2, 16: 1; 2 Co. 1: 1; Ef. 2: 19, 4: 12, 1 Pedro 2: 9, etc.

contigo. No te imputará los pecados que después del bautismo están en tu naturaleza. No los considerará ni te condenará por ellos. Le bastará y verá con agrado que te ejercites continuamente y anheles matarlos y con tu muerte librarte de ellos. Por tanto, aunque tengas malos pensamientos y sientas apetitos y aun a veces peques y caigas, mientras vuelvas a levantarte y entres en el pacto, tus pecados ya han perecido en virtud del sacramento y del pacto, como dice San Pablo en Romanos 8<sup>15</sup>. La natural inclinación mala y pecaminosa no condena a nadie que crea en Cristo mientras no la siga y se someta. Y el evangelista San Juan dice en su epístola<sup>16</sup>: "Si alguno cae en pecado, tenemos un intercesor ante Dios, Jesucristo, que ha llegado a ser el perdón de nuestros pecados". Todo esto sucede en el bautismo. Ahí nos es dado Cristo como oiremos en el próximo tratado<sup>17</sup>.

11. Si no existiera ese pacto y Dios misericordioso no hiciera la vista gorda, ningún pecado sería tan pequeño que no nos condenase. Pues el juicio de Dios no tolera ningún pecado. Por ello no hay consuelo mayor en la tierra que el bautismo. Por él entramos en el juicio de la gracia y misericordia que no condena el pecado sino lo expulsa mediante muchos ejercicios. En este sentido San Agustín formula un apotegma acertado<sup>18</sup>: "Se perdona totalmente el pecado en el bautismo; no en el sentido de que no exista más sino que no se impute". Es como si dijera que el pecado permanece hasta la muerte en nuestra carne y obra sin cesar. Pero mientras que no consentimos o permanecemos en él, por el bautismo queda establecido que no condene ni sea perjudicial sino que se vaya borrando día tras día, más y más, hasta la muerte. Por esto nadie se debe asustar aunque sienta malos apetitos y voluptuosidad, ni debe desesperar aun cuando caiga. Por lo contrario, recordará su bautismo y contento se consolará por el que Dios se ha comprometido a matar sus pecados y no contarlos para la condenación siempre que no consienta ni permanezca en ellos. También los furibundos pensamientos y apetitos y aun la caída no serán para él motivo de desesperación sino que se tomarán por una exhortación proveniente de Dios para que el hombre recuerde su bautismo, o sea que Dios le ha dicho que invoque su gracia y se ejercite en la lucha contra el pecado, y hasta desee morir para ser librado del mismo.

12. Tenemos que tratar ahora de la tercera parte del sacramento: la fe. Esto quiere decir que debemos creer firmemente que el sacramento no sólo significa la muerte y resurrección en el último día, por lo cual el hombre es renovado para vivir eternamente sin pecado; sino que también lo comienza y obra efectivamente y que nos ata con Dios de modo que queramos hasta la muerte matar el pecado y luchar contra él. Dios, por su parte, nos tratará benigna y clementemente. No nos juzga con severidad porque no estamos sin pecado en esta vida hasta que seamos limpios por la muerte. Por tanto comprenderás cómo un hombre se torna inocente en el bautismo, puro y sin pecado, y no obstante permanece lleno de inclinación mala, de modo que únicamente se llama limpio en el sentido de que ha empezado a serlo y tiene de la pureza un signo y un pacto y que debe volverse siempre más limpio. Por ello Dios no tomará en cuenta su impureza posterior. Y por tanto, el hombre es puro más por el clemente contar de Dios que por su propio ser, como dice el profeta en el Salmo 32<sup>19</sup>: "Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada. Bienaventurado a quien Dios no le imputa su pecado". Esta fe es lo más necesario por ser causa de todo consuelo. Quien no la tiene ha de desesperar en medio de sus pecados, porque los que quedan después del bautismo determinan que todas las obras buenas no sean puras ante Dios.

---

<sup>15</sup> Ro. 8: 1.

<sup>16</sup> 1 Jn, 2: 1 y sig.

<sup>17</sup> "El dignísimo sacramento del santo y verdadero cuerpo de Cristo y las cofradías".

<sup>18</sup> *De nupt. et concupiscentia*, I 25,8. Migne 44, 429-430.

<sup>19</sup> Sal. 32: 1-2

Por esto uno debe resuelta y libremente atenerse al bautismo y oponerlo a todo pecado y al pavor de la conciencia y decir humildemente: "Yo sé muy bien que no tengo obra pura. Pero he sido bautizado, y con ello Dios no puede mentir, se ha aliado conmigo a no imputarme mi pecado, sino a matarlo y anularlo".

13. Por tanto entendemos ahora que nuestra inocencia, debida al bautismo, lleva su nombre íntegramente por la misericordia divina, la cual ha iniciado esto y tiene paciencia con el pecado considerándonos a nosotros como si fuéramos sin pecado. Por esto se comprende también que los cristianos se llaman en la Escritura hijos de la misericordia, pueblo de la gracia y hombres de la bondadosa voluntad de Dios<sup>20</sup>: porque han empezado a volverse puros por el bautismo. Gracias a la misericordia que Dios tiene para con el pecado restante no son condenados hasta que por la muerte y en el último día se tornen completamente limpios tal como señala el bautismo con su signo. Por ello están en grave error los que opinan que han quedado completamente limpios por el bautismo. En su ignorancia pasan sus días sin matar su pecado. Se obstinan en no considerarlo como tal; se endurecen e invalidan del todo su bautismo de esta manera. Sólo quedan pendientes de algunas obras exteriores, entre las cuales la soberbia, el odio y las demás maldades naturales que no toman en cuenta, se vuelven mayores y más fuertes. No, no es así. Debe reconocerse el pecado, la mala inclinación, como pecado verdadero. El que sea inofensivo hay que atribuirlo a la gracia de Dios, que no lo contará con la condición de que luchemos contra él con muchos ejercicios, obras y sufrimientos, y al fin lo matemos con la muerte. A los que no lo hagan no se les remitirá porque no cumplen con el bautismo y con su obligación y entorpecen la obra comenzada por Dios y el bautismo.

14. A la misma categoría pertenecen también aquellos que opinan que deben borrar y anular sus pecados con satisfacciones. Llegan hasta el extremo de dejar de apreciar el bautismo como si no hubiesen tenido necesidad de él más del solo hecho de haber sido sacados de la pila. Ignoran que este acto tiene poder por toda la vida hasta la muerte y aun en el juicio final, como arriba dijimos. Por ello opinan hallar otro camino para anular los pecados, a saber, las obras. De este modo, dan origen a la conciencia mala, atemorizada e insegura, en ellos mismos y en los demás y a la desesperación en la hora de la muerte. Ignoran su situación ante Dios. Se figuran que el bautismo queda invalidado por el pecado y ya no sirve. De esto, ¡cuídate, por favor! Como dijimos, si alguien ha caído en pecado debe pensar lo más fuertemente posible en su bautismo. Ahí Dios le ha prometido perdonarle todos sus pecados mientras él luche contra ellos hasta la muerte. Se debe confiar con alegría en la misma verdad y promesa de Dios. Entonces el bautismo está otra vez en su obra y poder. El corazón vuelve a tener paz y estará contento, no de sus obras o satisfacciones sino de la misericordia de Dios que en el bautismo le ha prometido guardarla eternamente. A esta fe hay que adherirse con tanta firmeza que aun cuando todas las criaturas y todos los pecados nos asaltasen habríamos de aferrarnos a ella. Considera que quien se deja apartar de esa fe convierte a Dios en mentiroso en cuanto a sus compromisos hechos en el sacramento del bautismo.

15. El diablo ataca principalmente la fe. Si la derriba, ha ganado el combate. Pues también el sacramento de la penitencia, del cual hemos hablado, tiene su fundamento en este sacramento, ya que Dios remite los pecados a los bautizados, a saber, a aquellos a quienes ha prometido perdonar sus pecados. Por tanto, el sacramento de la penitencia renueva y vuelve a señalar el sacramento del bautismo. Es como si el sacerdote dijera en la absolución: "Mira, Dios te ha perdonado ahora tus pecados como te prometió antes en el bautismo. Ahora me lo ha mandado a mí, en virtud de

---

<sup>20</sup> Véase 1 P. 2: 10; Lc. 2: 14; Ef. 5: 1.

las llaves<sup>21</sup>. Entrarás nuevamente en la obra y esencia del bautismo". Si crees, tienes. Si dudas, estás perdido. Por tanto notamos que por el pecado, el bautismo es dificultado en su obra, es decir, el perdón y el aniquilamiento de los pecados. Pero sólo cuando no se cree en su obra, el bautismo es anulado. La fe echa abajo los impedimentos que se oponen a su obra. Por tanto todo depende de la fe. Para decirlo claramente, es cosa distinta perdonar el pecado y anularlo o expulsarlo. El perdón de los pecados lo consigue la fe, aunque estos no son expulsados del todo. Pero su expulsión es un ejercicio contra ellos, como lo es finalmente la muerte. Entonces desaparece del todo. Las dos cosas, empero, son efectos del bautismo. Así escribió el Apóstol a los Hebreos<sup>22</sup> que estaban bautizados y sus pecados estaban perdonados, que se despojases del pecado que los asediaba. Mientras creo que Dios no contará mis pecados, el bautismo se conserva y el pecado es perdonado, aunque subsista en su mayor parte. Después sigue la expulsión por medio de padecimientos, la muerte, etc. Éste es el artículo del credo que confesamos: Creo en el Espíritu Santo, el perdón de los pecados, etc. Se refiere especialmente al bautismo, en el cual se realiza el perdón por medio de las promesas que Dios nos ha dado allí. Por tanto no se debe dudar de la remisión.

16. De esto sigue que el bautismo hace útiles y provechosos todos los sufrimientos, y especialmente la muerte. Han de servir a la obra del bautismo, es decir, al aniquilamiento del pecado. No puede suceder de otra manera. Quien quiere cumplir con el bautismo y ser librado del pecado tiene que morir. Pero el pecado no desea morir. Por esto hace la muerte tan amarga y horrible. Tan benigno y poderoso es Dios que el pecado, causante de la muerte, es expulsado a su vez por su propia obra (la muerte). Existen muchas personas que anhelan vivir para llegar a ser piadosas y dicen que desean ser pías. Ahora bien: no hay manera ni camino más breve que el bautismo y su obra, es decir, sufrimientos y muerte. Mientras no quieran esto, señal es de que no saben bien ni tienen intención de llegar a ser piadosas. Por ello, Dios ha establecido varios estados en que los hombres se deben ejercitar y aprender a sufrir. A algunos les ordena el estado matrimonial; a otros el eclesiástico; a otros el estado gobernante. Ha mandado a todos que sufran molestia y trabajo para matar la carne y acostumbrarse a la muerte. Pues a todos los bautizados, el bautismo ha transformado en mero veneno la tranquilidad, la seguridad y la prosperidad de esta vida. Son impedimento de su obra. En ellas nadie aprende a sufrir, a morir voluntariamente para ser librado del pecado y cumplir con el bautismo. Por lo contrario, sólo crea el amor a esta vida, el horror a la vida eterna, el miedo a la muerte y la huida ante el aniquilamiento del pecado.

17. Ahora mira la vida humana. Hay muchos hombres que observan ayunos, oraciones, peregrinaciones y ejercicios semejantes. Con ello creen acumular muchos méritos. Esperan ocupar los primeros asientos en el cielo, pero nunca aprenden a matar sus males vicios. Ayunos y toda clase de ejercicios deben tener por objeto el suprimir al viejo Adán, la naturaleza pecaminosa, y acostumbrarnos a prescindir de todo lo que es alegre en esta vida. De este modo deben prepararnos diariamente más y más para la muerte, a fin de que se cumpla el bautismo. Y todos esos ejercicios y fatigas se deben medir no por el número ni por la magnitud, sino por los postulados del bautismo. Eso es que cada cual practique el ejercicio que le sea útil, y esto tanto cuanto le sea provechoso para suprimir la naturaleza pecaminosa y matarla. Los debe reducir y acrecentar según advierta que los pecados disminuyen o aumentan. De no ser así los hombres andan y cargan con esto y aquello; ora hacen eso, ora otra cosa. Sólo se fijan en la apariencia de la obra. Después, con ligereza lo vuelven a abandonar. De este modo se tornan del todo inconstantes y jamás llegan a ser nada. Algunos se rompen la cabeza y arruinan la naturaleza, de

---

<sup>21</sup> Mt. 16: 19; 18: 18.

<sup>22</sup> He. 12: 1.

manera que no son útiles ni a sí mismos ni a otros. Estos son todos frutos de la doctrina que nos había obsesionado y hace que opinemos que después del arrepentimiento o del bautismo seamos libres del pecado, y que las buenas obras no sirven para anonadar los pecados sino para acumular libremente para sí mismo una cantidad o a fin de dar satisfacción por los pecados cometidos. A ello contribuyen también los predicadores que no enseñan rectamente las leyendas y obras de los amados santos haciendo de ellas un ejemplo universal. Así los necios caen en la trampa y labran su perdición con los ejemplos de los santos. Dios ha dado a cada uno de los santos su manera particular y su gracia para que cumpla con su bautismo. Pero este sacramento y su significación han establecido para todos una medida común a fin de que cada cual, dentro de su estado, se examine a sí mismo para hallar que manera le será más provechosa para cumplir con su bautismo, es decir, para matar el pecado y morir de modo que resulte fácil y ligera la carga de Cristo<sup>23</sup>, y no ande en angustia y preocupación como dice Salomón: las obras de los insensatos los torturan sólo porque no conocen el camino a la ciudad<sup>24</sup>. Pues coma aquéllos están angustiados deseando llegarse a la ciudad y no encuentran el camino, así sucede también con éstos. Toda su vida y trabajo les resultan amargos, y no obstante no consiguen realizar nada.

18. A esto pertenece la cuestión común de si el bautismo y los votos que hicimos a Dios en aquella oportunidad, son más o mayores que los de la castidad, del sacerdocio o del estado religioso, ya que el bautismo es común a todos los cristianos y se cree que los eclesiásticos tienen un voto especial y más elevado.

Respuesta: Por lo expuesto anteriormente es fácil contestar. En el bautismo todos prometemos lo mismo, a saber, matar el pecado y volvernos santos por la obra y gracia de Dios. A él nos entregamos y nos sacrificamos como un barro al alfarero<sup>25</sup> y no hay nadie que sea mejor que el otro. Pero para cumplir el bautismo, para aniquilar el pecado, no habrá un solo método o estado. Por ello dije que cada cual debería examinarse a sí mismo para ver en qué estado puede mejor anonadar el pecado y subyugar la naturaleza. Por tanto es cierto que no hay veto más alto, mejor y más grande que el del bautismo. ¿Qué más se puede prometer que no sea expulsar todos los pecados, morir, detestar esta vida y volverse santo? Pero más allá de este veto uno puede ligarse a un estado que le sea útil y provechoso para cumplir con su bautismo. Es como si dos hombres fuesen a una ciudad y uno tomara por el sendero y otro por la carretera, como mejor le pareciese. Por tanto, quien prefiere el estado matrimonial anda en las fatigas y los padecimientos que le son propios, cargas que impone a su naturaleza para que se acostumbre al placer y al pesar, rehuya el pecado y se prepare para la muerte mejor de lo que él puede hacerlo fuera de este estado. Pero quien busca más sufrimientos y desea prepararse rápidamente para la muerte mediante muchos ejercicios y conseguir más pronto los efectos de su bautismo, se obliga a la castidad o entra en las órdenes monásticas. Pues el estado eclesiástico, si es como debe ser, ha de estar lleno de sufrimientos y tormento para que tenga más ejercicio de su bautismo que el estado matrimonial. Por semejante martirio debe acostumbrarse a recibir con alegría a la muerte y conseguir así la finalidad de su bautismo. Por encima de este estado hay otro elevado, el que gobierna en el régimen eclesiástico, como es el de los obispos, párrocos, etc. Éstos deben estar a toda hora perfectamente ejercitados con sufrimientos y obras, y listos para la muerte, no sólo por su propia causa sino también por la de quienes les estén sujetos. Sin embargo, en todos esos estados no se debe olvidar la medida, como dije arriba. El ejercicio ha de practicarse de modo que sólo se expulse el pecado. No deben guiarse por la cantidad o por la grandeza de las obras. Pero como,

---

<sup>23</sup> Mt. 11: 30

<sup>24</sup> Ec. 10: 15.

<sup>25</sup> Jer. 18: 4.

por desgracia, hemos olvidado el bautismo y su significación, es decir, lo que hemos prometido en él, y cómo debemos vivir en su obra y llegar hasta su fin; del mismo modo no nos acordamos de los caminos y de los estados, y casi ignoramos para qué fin han sido instituidos y cómo debemos comportarnos en ellos para dar el cumplimiento al bautismo. Se ha hecho para pompa y apenas si ha quedado una apariencia secular de ellos, como dice Isaías<sup>26</sup>: "Tu plata se ha convertido en escorias y tu vino está mezclado con agua". ¡Que Dios tenga misericordia! Amén.

19. Ya que el santo sacramento del bautismo es algo tan grande, benigno y consolador, debemos procurar seriamente dar siempre gracias a Dios, cordial y alegremente, y sin cesar alabarlo y honrarlo. Yo tengo miedo de que la ingratitud haya merecido que nos hayamos quedado ciegos no siendo dignos de conocer tal gracia. Todo el mundo estaba, y está aún, lleno de bautismo y de la gracia de Dios. Pero nosotros hemos sido seducidos a hacer las medrosas obras propias, y después las indulgencias y otros falsos consuelos. Hemos creído que no podíamos confiar en Dios si no fuésemos antes piadosos y hubiéramos dado satisfacción por los pecados como si quisiéramos comprarle su gracia y pagarla. Por cierto, quien no cree que la gracia de Dios lo tratara con indulgencia en cuanto pecador salvándolo y sólo espera su juicio, no será jamás alegre en Dios y no puede a su vez amarlo y alabarlo. Mas cuando oímos que aun siendo pecadores nos acepta en el pacto del bautismo, nos guarda consideración y nos hace limpios de día en día, y lo creemos firmemente, entonces nuestro corazón no puede sino regocijarse, amar y loar a Dios. Así dice en el profeta<sup>27</sup>: "Los perdonaré, como el hombre perdona a su hijo". Por ello es necesario que digamos gracias a la ensalzada majestad que tan benigna y misericordiosa se muestra hacia nosotros, pobres gusanos condenados, y magnifiquemos y reconozcamos la obra como en sí misma.

20. Pero en esto debemos cuidarnos que no tenga lugar una falsa seguridad que a sí misma diga: "Ya que el bautismo es tan benigno y tan grande que Dios no contará nuestros pecados, y tan pronto como retornemos del pecado, todas las cosas quedan conciliadas en virtud del bautismo, viviré y haré mi voluntad mientras tanto, y después o en la muerte pensaré en mi bautismo y recordaré a Dios su pacto, y entonces cumpliré con mi bautismo". Sí, es cierto que el bautismo es tan grande que cuando retornes de los pecados e invoques el pacto del bautismo, tus faltas te son perdonadas. Pero cuídate bien cuando tan frívola y petulantemente peques confiando en la gracia de Dios, que no te prenda el tribunal anticipándose a tu retorno, y que, si bien entonces, ya quisieras creer en el bautismo o confiar en él, por decreto de Dios pueda volverse tan grande tu tentación que tu fe no es capaz de subsistir. Cuando así difícilmente quedan los que no pequen o los que caigan por mera fragilidad, ¿dónde quedará tu frivolidad que ha tentado la gracia y se ha burlado de ella? Por esto andemos en terror de modo que conservemos las riquezas de la gracia divina con una firme fe y alegres agradezcamos su misericordia para siempre jamás.

AMÉN.

---

<sup>26</sup> Is. I: 22.

<sup>27</sup> Mal. 3: 17.